

Prólogo

No es fácil esta vida que llevamos. Es más: ya no es que no sea fácil, es que se está poniendo imposible. Cada día contrastamos que es un poco más difícil sustraernos a la vulgaridad imperante y consecuentemente no podemos evitar vernos asaltados por lo que cada vez es más común: la mediocridad. Mediocridad que no es más que la punta del iceberg de la falta de cultura y de la pérdida del paladar y el gusto por lo refinado, por lo exquisito, lo que facilita el que campe por sus respetos el uso de la brocha gorda, de la ordinariez, de la vulgaridad en suma.

Es por eso que en este contexto reconforta y es un auténtico placer el encontrar una obra tan deliciosa como “Cosecha del 53” que vuelve a reconciliarnos y hacernos paladear sensaciones si no olvidadas, sí cada vez menos frecuentes.

No debes esperar, querido lector de estas líneas, encontrar a continuación uno de esos libretos concebidos para servir como armazón de las muy a la moda “performances” llenas de avatares multimediáticos de alta tecnología que muchas, demasiadas veces, invaden los escenarios y en las que también muchas, demasiadas veces, toda esa parafernalia sólo sirve para tratar de disimular el no excesivo talento del autor.

Tampoco debes esperar una obra mediatizada por el abordaje de los temas de moda que “sí tocan” y por el tratamiento desde la posición de lo políticamente correcto, con la correspondiente guarnición de frases y actitudes antisexistas y la manifestación explícita del respeto a

las minorías de cualquier clase, cuestiones que tienen la importancia que tienen, pero que también están acabando por ser un fin en sí mismas a las que parece que hay que subordinar todo proceso de creación artística.

Por último, tampoco vas a encontrar una obra basada en el desfile de una serie de situaciones extremas, chocantes, histriónicas, irreales y falsamente cómicas por lo obvias que tanto abundan en nuestros días, y que pretenden sorprender al sufrido espectador.

No, nada de eso. Nos encontramos ante una comedia. Nada más y nada menos. Una magnífica comedia que recupera el humor culto, inteligente, refinado y de buen gusto que hoy, insisto, parece encontrarse en vías de extinción, entre otras cosas porque es difícil encontrar autores con la necesaria maestría y la imprescindible inteligencia para no tener que recurrir al trazo grueso, el texto malsonante y la situación estrambótica y grosera, olvidando algo tan principal y tan fundamental en la escritura para el escenario como es la construcción del personaje y de su interacción con el espectador.

Desde la primigenia *Commedia dell'Arte* italiana han sido más los personajes que las situaciones los que han dibujado la sonrisa en el rostro de los espectadores, y más aún tomando en consideración que las situaciones sólo pueden ser creíbles y tener sentido en el desarrollo escénico basadas en la construcción dramática de los personajes. Y es en este apartado donde destaca especialmente “Cosecha del 53”, en la que su autora hace desfilar por el escenario a una serie de personajes tan variopintos como a la vez cotidianos y reconocibles que nos llevan a la identificación prácticamente inmediata y a la

complicidad con el desarrollo de la trama argumental. Y quiero remarcar muy especialmente ese concepto de cotidianeidad y veracidad de los mismos, porque es mucho más complicado el dar credibilidad y presencia en el escenario a personajes de este tipo, sin grandes aristas, sin marcados caracteres, sin ribetes trágicos, sin pasiones arrebatadas y violentas, por lo que requieren de fineza en la expresión, justeza en el diálogo, mimo en la palabra y un conocimiento extenso y profundo de la psicología humana para poder dibujarlos con trazos delicados que apelan a la inteligencia del espectador.

Y por todo ello tú, lector de estas líneas, también te vas a encontrar atrapado de una forma tan sutil como involuntaria en el juego al que hacíamos referencia anteriormente: el del reconocimiento y la identificación de los personajes de la comedia con los personajes de esa comedia particular de cada uno de nosotros que es nuestro entorno cotidiano. Y por eso me atrevo a apostar contigo, querido lector, que te sorprenderás al encontrar a lo largo de la obra esa frase característica que trae a tu memoria a un amigo determinado, esa actitud característica en la que reconocerás a alguien de tu círculo familiar, ese perfil que describe, o mejor, retrata a esa persona que te es tan cercana y a la que hay que sobrellevar con grandes dosis de cariño y más grandes dosis de paciencia... Porque de eso trata “Cosecha del 53”, es una mirada crítica y aguda, pero amable y divertida de los tiempos que corren y de los personajes que nos rodean y también, por qué no decirlo, de nosotros mismos.

José Luis Gaitán

Gijón 2017